

Comentario

Orar con frecuencia. El texto fue redactado para animar a los cristianos de la primera hora. Ha pasado el tiempo y las primeras comunidades comienzan a sentir la tentación del desánimo y el cansancio. El evangelista cuenta la parábola de la viuda insistente para animarles en su fe y compromiso. La parábola se dirige especialmente a los que han arrojado la toalla o están a punto de hacerlo. Y nos recuerda una gran verdad, aunque en medio del trajín de la vida no lo sintamos: Dios está con nosotros. Si el juez termina por hacer justicia nada más que por librarse de la viuda. ¿Dios se olvidará de sus elegidos si claman a El día y noche? Pero la parábola tiene un mayor alcance y debe despertar nuestras conciencias. ¿Podemos hacer de nuestras oraciones tan solo un encuentro privado con Jesús para presentarle nuestras necesidades y encontrar en El paz interior y serenidad? Esta actitud nos lleva a poner a Dios al servicio de nuestros intereses. Orar puede consistir también en olvidarnos un poco de nosotros mismos y hacer causa común con quienes sufren.

Sabías que...

Los jueces en tiempos de Jesús

La justicia local era administrada por pequeños consejos judiciales que habían sustituido a los tradicionales consejos de ancianos.

Se reunían en la sinagoga, estaban formados por 23 miembros. Muchos de estos jueces locales no debían estar preparados para el cargo, o no impartían justicia con equidad. Jesús toma para su parábola a uno de estos jueces mediocres. Frente a él resalta la constancia y valentía de una viuda.

Las viudas eran imagen *de* abandono y pobreza. Al no tener marido, nadie las defendía ni abogaba por ellas.

Oración

Señor, Tú conoces mis cansancios. Tú sabes el tiempo que pierdo. los caprichos y comodidades que me atan y mi falta de entrega.

Dame la fuerza suficiente para seguirte de cerca esforzándome cada día.

Señor, Tú conoces mis cansancios: Tú sabes que a veces mis pies renuncian a seguir tus huellas. Dame el coraje necesario para ser responsable en mi trabajo y no cansarme nunca de hacer el bien.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

—Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario». Por algún tiempo se negó, pero después se dijo:

«Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara».

Y el Señor añadió:

—Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Palabra del Señor

Orar siempre, dice Jesucristo, a rezar todos los días nos enseñaron nuestras madres y nuestros padres. Porque Dios siempre escucha, aunque parezca que las circunstancias del mundo digan otra cosa.



HOMILIA

Terminadas las vacaciones del verano las comunidades eclesiales nos encontramos para planificar y programar una nueva etapa llena de posibilidades y buenos propósitos y buscando la participación responsable de la mayor parte de personas de cada una de nuestras comunidades. Todo esto está muy bien y debemos procurar hacerlo desde la escucha del Espíritu que se manifiesta a cada comunidad en el silencio sonoro, lleno de signos fuertemente significativos en la vida de las personas de nuestro alrededor.

Los gritos y los sufrimientos de la gente.

No debería de volver a suceder que resulte más fácil congregarse miles de personas con banderas y bufandas gritando y aclamando a un grupo de personas que ganan millonadas de dinero por correr detrás de un balón o por gritar eslóganes musicales o religiosos a una persona que canta bien, o a la que los medios de comunicación se encargan de ensalzar o vituperar, según les convenga.

Sin embargo nos cuesta reconocer, apoyar y sostener a cualquier persona que se coloca al frente de cualquier causa, defendiendo algo que no está de moda o que está desapareciendo, y que de antemano nos parece perdido, inoportuno y poco apropiado porque nos incomoda y saca de nuestra comodidad y de nuestros planes.

La solidaridad de personas y grupos organizados .

Acercarse a una persona no es lo mismo que acercarse a una masa de gente y ponerse a gritar. A una persona o le preguntas por qué hace lo que hace o escuchas lo que está gritando. Cuando alguien es consciente de estar sufriendo algún tipo de injusticia, es capaz de no parar y de buscar una solución hasta que la misma se repare. Si lo hace sola seguramente acabará cansándose o siendo acusada de importunar a la persona que la causó; pero si lo hace acompañada, buscarán todas las vías de reparación de la misma.

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR

Cómo convertir la oración del Señor en una discusión personal y apasionada con Él



Los fallos en la construcción de las sociedades y de las personas.

Esto sucede cuando no estamos a gusto con nuestra forma de hacer o de vivir y nos justificamos o consolamos porque otras personas también lo hacen o sufren peores injusticias que las nuestras. Debemos de analizar dónde están los fallos y poner los medios necesarios para corregirlos; y, si no depende de nosotros, acudir a las instancias necesarias para que pongan remedio. Además si hubiera algún tipo de injusticia, habrá que denunciarla.

LA SENDA DE LA MISERICORDIA La senda DE LA CONSTANCIA

Ser misericordioso nunca es un camino sencillo, una senda “de rositas”... El ejercicio de la misericordia tiene muchas contrapartidas, sobre todo si es la misericordia tal como la vivió Jesús. Por eso la senda de la misericordia requiere la senda de la constancia, de la permanencia, de la insistencia, de la resistencia contra viento y marea. No darse por vencido a pesar de todos los reveses, permanecer como misericordioso a las buenas y a las malas. «*Cuando se piden los derechos “a tiempo y a destiempo”, o como dice el Evangelio, sin descanso, se consigue al final que el juez injusto haga caso» (homilía)*. Esa constancia sólo la puede dar una misma constancia y permanencia en la oración, la fuerza de Dios para lograr la victoria -no violenta sino sencillamente justa-: que los pobres sean por fin escuchados.

OTRA VEZ EN EL CAMINO

Otra vez en el camino... Otra vez... vuelta a empezar. Otra vez los mismos amaneceres. Otra vez agenda, rostros, quehaceres. Vas de camino. Otra vez en el camino.

No escoges compañeros. Te encuentras compañeros. Acompañas y calientas el corazón con tu vida y tus palabras. Aquí y ahora es «el dos mil y más». ¿En qué se nota? No lo sé. ¡Qué más da! La vida te está esperando. Sí, espera: tus ojos, para ir más allá de la superficialidad, tus manos, para construir la ciudad nueva; tus oídos, para escuchar el clamor y los susurros de los que viven, de los que mueren; tus pies, para dar un nuevo paso porque hay más allá y más horizontes esperando; tu boca, para pronunciar palabras de verdad, de cariño, de justicia, de paz, de fraternidad; tu corazón, para sintonizar con las esperas y esperanzas de tus hermanos y hermanas, hombres y mujeres. Otra vez en el camino. Otra vez vuelta a empezar. Podrá todo ser lo mismo... pero nada será igual.